

LENGUAJE Y PENSAMIENTO EN LOS PROCESOS DE EDUCACIÓN Y FORMACIÓN

Edmundo Mora ⁶
Harold Mora Campo
Gloria Mora Campo

Introducción

En este escrito se abordan los conceptos de educación y formación, desde la perspectiva de la hermenéutica, con especial referencia al rol que cumple el lenguaje en la interconexión de los términos referidos y en los procesos de pensamiento. Asimismo se discuten las implicaciones pedagógicas de los tópicos abordados.

Educación y formación

En la visión de Gadamer (1984), el educador ha de cumplir un papel mínimo en la educación de sus estudiantes, puesto que se supone que éstos deben educarse a sí mismos. Una lectura detallada de esta afirmación sugiere que cada individuo “debe potenciar sus fuerzas allí donde uno percibe sus puntos débiles, y no dejarlos en manos ajenas”. A pesar de que estas aseveraciones tienen una connotación de corte individualista, en el fondo, las mismas sugieren que el hombre es un ser social, puesto que siempre se encuentra en constante interacción con el otro. A nuestro entender, aseveraciones como las anteriores implican que uno puede aprender por sí mismo, en la medida en que sienta interés y curiosidad por el entorno que lo rodea, contexto en el cual, como se dijo, estará en contacto con el Otro, a quien podrá enseñar pero de quien también podrá aprender. En este planteamiento tiene mucho que ver el lenguaje, por medio de sus funciones: interaccional, personal, heurística e imaginativa, funciones estudiadas por Halliday (1998). La primera trata los mecanismos que uno crea y activa para establecer comunicación con el Otro; la segunda hace referencia a la forma como se usa el lenguaje para expresar sentimientos y significados; la tercera activa los

⁶ Profesor Dpto. Lingüística e Idiomas, Universidad de Nariño
Estudiante Maestría en Educación, Universidad de San Buenaventura, Cali.
Estudiante Maestría en Psicología, Universidad del Valle.

mecanismos para aprender y descubrir. Por su parte, la función imaginativa aporta elementos para que el hombre pueda crear un mundo de fantasía e imaginación. Estas funciones permiten detectar dos tendencias. Por un lado, se observa que la personal y la imaginativa, giran en torno a uno mismo, es decir, su campo de acción se inscribe en el mundo individual que cada cual construye para educarse, para crecer personal, intelectual y espiritualmente, si cabe. A su vez, la interpersonal y la heurística operan en la interacción cotidiana con el Otro y con lo Otro, hecho que tiene una doble dirección. Es decir, por un lado se genera un movimiento desde dentro del individuo hacia su entorno y por el otro, este último proyecta en aquel, sensaciones y experiencias para que sean procesadas. En este "continuum" el hombre construye y reconstruye sus cogniciones y sentimientos, aspectos que se funden en una unidad, que conforma un ser complejo y total.

De lo anterior se desprende que educación y formación observan una estrecha conexión entre sí. Incluso, la última o *bildung* (en alemán), según estudiosos de la misma, revela vínculos con enseñanza, aprendizaje y competencia personal. Algunos autores asocian también formación con cultura o "con el patrimonio personal del hombre culto". Sin embargo, a Gadamer (1984) le atrae la noción que vincula a formación con "algo más elevado e interior, con una actitud espiritual que procede del conocimiento y del sentimiento de toda la vida espiritual y ética y que fluye armónicamente en la sensibilidad y el carácter". Por ello, entendemos esta definición, como un "continuum", un trayecto que se recorre en la vida, en el cual discurren los eventos que se registran en la cotidianidad, pero también se atesoran las cosas y los hechos que han marcado un profunda huella en la existencia.

Formación y hermenéutica

Por otro lado, la formación tiene lugar en la comprensión, en la hermenéutica filosófica, hecho que generalmente se propicia por medio del diálogo. Comprender al Otro, en esta perspectiva implica albergarlo, despojarse de sí mismo para salir a su encuentro. No en vano Mélich (2001) sostiene que

el Otro tiene nombre propio. Al respecto anota “No se recuerda a la humanidad en general, en abstracto, sino al Otro, que siempre es Otro concreto, alguien que posee nombre”. Afirmaciones como éstas presuponen acoger al Otro, “dar al que llega todo, lo suyo y lo nuestro, sin preguntarle su nombre, sin pedirle nada a cambio, sin ponerle ninguna condición”, según lo plantea el autor citado. En consistencia con lo anterior, a nuestro juicio, la otredad implica mirarse en el espejo del Otro, para ver reflejada en él la imagen de uno, en una fusión de tonalidades que dan sentido y complementan el cuadro de la hospitalidad, que encarna al Otro acogido en el seno de uno, comprendido en su angustia, pero también en su felicidad. Es esta una relación dialógica que ocurre en direcciones que se superponen e incluso se complementan y que proceden desde dentro hacia fuera, cuando se proyecta el “Yo” y desde fuera hacia adentro cuando se recibe al “Otro”. Se trata de una acción que requiere equilibrio, sinergia y comprensión. ¿Implica esto acaso la negación de uno mismo? Desde luego que no. No se trata de imponer la voz de uno sobre la del “Otro”, ni la fuerza de uno sobre la del “Otro”. Tampoco se auspicia la negación del propio “Yo” para someterse al “Otro”. Más bien, es cuestión de mantener distancia y de deslindar lo que se dice de quien lo dice, para centrar la atención en lo dicho y allí establecer el punto de encuentro y de hospitalidad. Una aproximación de esta clase será el nutriente por excelencia para centrarse en la esencia de las cosas, es decir, en el fenómeno mismo o en la cosa dicha. Aprender a hacer esto, será por otra parte, un punto de partida para empezar a incursionar en el camino de la objetividad, de una objetividad que no equivale a la negación de uno mismo ni mucho menos a la sumisión al Otro sino que abre la puerta que da acceso a la sinceridad, al libre discurrir de las ideas, de los planteamientos, que se erigirán como los pretilos que han de soportar el derecho de opinar con responsabilidad, para dar cabida de este modo al pensamiento y al sentir del Otro.

En el marco de la discusión anterior, la comprensión que ha de darse en el diálogo, requiere saber escuchar al Otro. Leemos en Gadamer (1984) “Sólo al escuchar al Otro se abre el verdadero camino para vivir la solidaridad”

¿Cuál es el fondo de esta afirmación? Creemos que la respuesta se encuentra en la argumentación sobre la palabra, desarrollada por Bajtin (1989).

El poder de la palabra

Bajtin (1989) piensa que la palabra es semiajena. ¿A qué se refiere con esto? Él quiere decir que cada interlocutor apenas posee una parte de la misma, la otra la debe negociar o complementar a partir de lo que quiera lograr, hecho que ocurre a través del diálogo. En efecto, en la interacción los interlocutores exponen sus planteamientos, los cuales se ratifican, se contradicen, se superponen o se descartan, según la argumentación que cada cual sustente. Así las cosas, cada participante en una conversación hace oír su voz, da vida a sus puntos de vista, expresa el sentido que él desea transmitir, anuncia sus intenciones para que el Otro las interprete según sus propios intereses. Con razón Volek (1992) afirma que la polisemia no existe para el hablante, porque éste “sabe de antemano” lo que quiere decir para lograr sus pretensiones. Por consiguiente, la polisemia habita solo en el oyente, quien “depende de las probabilidades condicionales del contexto”.

Dicho de otro modo, y siguiendo el pensamiento de Habermas (1999) en la interacción cobra fuerza la argumentación, asumida como procedimiento, la cual se fundamenta en una forma de interacción sujeta a una regulación especial. En efecto, el proceso discursivo de entendimiento se regula por los cánones de una división cooperativa del trabajo entre proponentes y oponentes. Esta afirmación quiere decir que éstos tematizan una pretensión de validez que de repente se ha hecho difusa y problemática y liberados de la tensión de la experiencia, de prejuicios y de preconceptos, asumiendo una postura hipotética, examinan con razones si en efecto se justifica reconocer y eventualmente aceptar la aspiración defendida por el oponente. Cumplida la fase anterior, la argumentación apunta a producir argumentos pertinentes, capaces de convencer, debido a su naturaleza intrínseca. Éstos, incuestionablemente potencian la intersubjetividad, tendiente a lograr la validez.

pretendida. Vale a pena considerar que éstos preparan el terreno para que eventualmente una opinión se pueda transformar en saber.

La palabra, en el contexto de esta discusión sirve para exteriorizar las opiniones e incluso los sentimientos. Es decir, ésta hace la transición entre lo privado y lo público, entre lo individual y lo colectivo, entre la imaginación y la expresión verbal. Además, la palabra entendida en estos términos se constituye en un recurso poderoso que recrea situaciones, dibuja escenarios, desencadena sentimientos, contrasta posiciones, prefigura el mundo, en fin, la palabra es creadora de palabra, y cobra sentido en la interacción, en el uso y en la polifonía que subyace en un acto discursivo. Por ello, la palabra que reposa en el diccionario, no dice nada, solamente es una estructura que enlaza grafías. Dicho de otro modo, es un vocablo muerto. En cambio, la palabra que se dice y se repite, la palabra que se escucha y se escribe, la palabra que alaba y aquella que amenaza, es la verdadera palabra. Es decir, la palabra solo se potencia en el uso, en el intercambio comunicativo, cuando ésta se encarna en sonidos que cruzan el aire para posarse en la mente del Otro y sumirlo en procesos cognoscitivos y reflexivos de hondo calado, esto es, en el habla. ¿Qué es entonces la palabra? “La palabra es la fuerza que une la disgregación del ser, busca su unicidad y permite la totalidad; con ella, podemos escapar al silencio de lo imprevisible. Es una voz que habla, es la potencia de la mirada, el resquicio donde se abre el destino y la trascendencia. Sin la palabra, el mundo sería una sombra sin forma, un lugar sin eternidad. En ella, encontramos el resumen de la mirada, el murmullo de una voz, la forma de la vasija en las manos del alfarero cuando éste inscribe y recrea sus percepciones sobre el mundo. La palabra, en suma, es el indicio de un algo que trasciende, con lentitud, en la organización de la frase, del discurso y de la narración. Asimismo, la palabra, más allá del pensamiento, organiza el mundo de manera arbitraria, lo vuelve una realidad y hace que germine, a través de ella, el sentido del sentido”. (Zambrano, 2002, p.55)

Lenguaje y educación

Dada la importancia de la palabra antes discutida, y considerando que ésta constituye la unidad mínima para la conformación de las oraciones, que a su vez estructuran el discurso cotidiano, el cual fluye por medio del lenguaje, entonces este último cumple un papel cardinal en los procesos de educación, formación, comprensión y en general en las distintas actividades que emprende el ser humano. La lengua no solo es la casa del ser sino la casa del ser humano, en la cual habita, piensa, se instala, se encuentra consigo mismo, se encuentra con el Otro (Gadamer, 1984). Ciertamente, el lenguaje es la puerta que abre el camino para que por medio de nuestro contacto con el entorno éste penetre en nuestro ser, pero también se constituye en la brecha que nos impulsa hacia afuera, hacia el Otro, hecho que ocurre cuando las barreras físicas se difuminan para dar paso a la palabra, nutriente por excelencia del habla. Bajo esta óptica, el lenguaje se convierte en una competencia, pero no privada al estilo kantiano, sino pública, como lo sostiene Toulmin (1972). A nuestro juicio, aseveraciones de este tipo destacan el rol del lenguaje en la interacción con el Otro, escenario en el cual dicho sistema se vuelve público. Por ello, el lenguaje generalmente se ha asociado con procesos de comunicación, función que en efecto ha cumplido a través de los años y que nos ha permitido rastrear la vida y obra de nuestros ancestros, hecho que ha servido para dar forma al pasado reciente y remoto. No obstante lo anterior, Zemelman (1998) anota que existe también otro lenguaje, aquel que incide en nuestra forma de pensar. En nuestra opinión, este último también ha de ser objeto de atención puesto que pensar es justamente una función primordial del ser humano. El mismo Descartes (2000) sostenía que el destino del hombre es pensar. En tiempos más recientes Hegel (1998) miraba en el pensamiento la posibilidad que tiene el hombre de ascender a formas superiores de su propio ser. Con estas citas no queremos decir que el lenguaje determine el pensamiento humano, hipótesis que en su versión fuerte, en su tiempo sustentaron (Sapir y Whorf, citados en Cristal, 1987), mediante la teoría de la relatividad lin-

güística, teoría que últimamente ha sido revaluada, por cuanto pensadores como Heidegger (1964), Rorty (1998), Serna (2004) entre otros, consideran que el pensamiento fluye por el habla. Sea como fuere, el lenguaje cumple su parte en los procesos cognoscitivos, por lo cual su estudio ha de recibir un tratamiento adecuado, para que éste no solamente sirva para decir cosas cuando hablamos con el otro, sino también para asumir posiciones frente a la vida y al conocimiento, para que éstas nos permitan instalarnos en el mundo, como lo plantea Zemelman.

El lenguaje concebido desde la segunda perspectiva, además de la conexión con el pensamiento antes abordada, implica también atreverse a transitar por lo inexplorado, por lo inédito, por lo indeterminado, pues en este trayecto es posible que surjan opcionespreciadas que estimulen el pensamiento para especular con él, acción que ha de conducir a tomar las posturas mencionadas. En este entorno se crearán oportunidades para asumir el conocimiento como inacabado, es decir, en vía de construcción. Desde luego, con esta afirmación no se pretende decir que éste carezca de una fundamentación epistemológica que le confiera el rigor que se requiere para dar cuenta de procesos, fenómenos, hechos, entre otros. Más bien, nos atreveríamos a decir que este enfoque constructivista genera la posibilidad de penetrar otras barreras que den acceso a formas diversas de apreciar las cosas, los fenómenos y la misma vida. Nietzsche (2000) afirmaba que el pensamiento de Occidente siempre ha estado permeado por binomios como “bien/mal, justicia/injusticia, amor/odio”, pese a esto, creía que era conveniente y posible pensar en otras categorías de bien o de mal, de amor o de odio, para enriquecer el sentido de éstos. En forma similar, consideramos que es pertinente crear otras categorías de pensamiento, otras formas de tratarlo, para hacer de éste algo más dinámico y cargado de sentido. Por otro lado, si bien compartimos las ideas planteadas por Nietzsche (2000), creemos que se debe ejercer cuidado para no caer en escisiones peligrosas. No en vano Morin (2006) sugiere la necesidad de reformar el pensamiento con su teoría que él denomina pensamiento complejo. Ésta, por un lado

defiende la necesidad de complementar el pensamiento que separa con un pensamiento que reúna. En esta perspectiva complejo quiere decir "lo que está tejido en conjunto". Su teoría entonces impulsa un pensamiento que procura a la vez, distinguir pero sin desunir para volver a religar. Al tenor de estas consideraciones, el docente ha de impulsar metodologías tendientes a proporcionar a sus estudiantes una fundamentación epistemológica que les sirva para mirar las cosas y los fenómenos de manera aislada, es decir, de forma individual, pero también en el contexto de una unidad mayor, para aproximarse de este modo a la noción de complejo, planteada por Morin. Pues no basta con identificar las partes constitutivas de un conjunto separadamente, puesto que cuando éstas se integran en dicho tejido, adquieren características que pueden sobrepasar aquellas que poseen en aislamiento. Bien podría decirse entonces, como lo sostienen algunos expertos, que el todo no siempre es igual a la suma de sus partes o, nos atreveríamos a afirmar que el todo puede sobrepasar a éstas.

Implicaciones pedagógicas

Teniendo en cuenta la importancia del lenguaje en los procesos de pensamiento, antes discutidos, y con el fin de potenciar los mismos, creemos pertinente impulsar el estudio de nuestra lengua vernácula, puesto que generalmente estudiantes e incluso profesionales, muestran serias dificultades tanto de forma como de fondo, cuando de hablar en público o de escribir se trata. Al respecto, (Kosinski, citado en Giroux, 1997) en un seminario sobre la escritura, ante el "National Council of Teachers of English", señaló que los estudiantes son no verbales, por ello no pueden escribir lo que leen, ni tampoco sus emociones. El mismo autor posteriormente manifestó que "la cultura dominante norteamericana embota el pensamiento y la conciencia individuales". Con el fin de contrarrestar estos problemas, para el estudio de nuestra lengua nativa, han de promoverse enfoques que no se reduzcan a recitaciones de los contenidos incluidos en el texto guía, sino que en su lugar impulsen dinámicas orales, lectoras y escriturales.

acompañadas de una profunda sustentación epistemológica, para que éstas no se restrinjan a simples habilidades instrumentales. En este contexto, sugerimos que dichos procesos reconceptualicen las relaciones entre materia tratada y escritor/lector, cultura y escritor/lector, escritor/lector y procesos de pensamiento, entre otras. A esta lista se podría agregar un examen de los procesos psicolingüísticos inherentes a la oratoria, la lectura y la escritura.

¿Qué hacer entonces para dinamizar los mencionados vínculos? Creemos que una alternativa la ofrecen los temas de discusión sobre aspectos relacionados con problemática social, cultura, planificación familiar, medio ambiente, relaciones internacionales, estrategias de aprendizaje, nuevas formas de abordar el conocimiento, y en general, aquellos aspectos que dada su importancia y vigencia ameriten debate. Desde luego, el estudio de estos tópicos no se debe ni se puede limitar a un simple inventario de ítems a abordar ni a esquemas preconcebidos de manera rígida, puesto que éstos no facilitarían el tránsito por lo indeterminado, por lo inédito, como se planteó previamente. A nuestro entender, un buen inicio para el tratamiento de estas temáticas lo ofrece la literatura. En efecto, la lectura de artículos y de obras brinda la posibilidad de penetrar en otras culturas, en otros estilos de vida, en otras formas de pensar, de actuar, en fin, de concebir el mundo. En tal virtud, estos insumos facilitan el tránsito desde lo conocido hacia lo desconocido, desde lo obvio hacia lo raro, lo extraño, desde lo comprensible hacia lo incomprensible. Dicho de otro modo, la lectura recrea la imaginación, el pensamiento y la sensibilidad del lector, constituyéndose de este modo en un recurso invaluable para potenciar el nuevo tipo de relaciones que se describió anteriormente.

Ahora bien, creemos que los presupuestos planteados, que como anotamos sirven para potenciar el estudio de la lengua nativa, se pueden implementar también para potenciar el aprendizaje de lenguas extranjeras, y por ende para el fortalecimiento de la capacidad de pensar de los estudiantes. Brown

(1994), al respecto sostiene que aprender idiomas extranjeros es una forma de vida, en la cual el individuo se involucra en un proceso complejo, conducente a lograr en éstos la comprensión y fluidez que ya posee en su propia lengua. Alcanzar estos niveles deparar incursionar en otra cultura, en una forma distinta de pensar, de sentir e incluso de actuar. Este camino requiere una inversión total desde el punto de vista físico, intelectual y emocional, para lograr el éxito deseado.

De lo anterior se colige que se amerita intensificar el estudio de la lengua nativa y de las extranjeras en los colegios, de tal modo que los estudiantes desarrollen y mejoren sus estilos de pensamiento, entendidos éstos no solamente como la mera reflexión sobre los problemas de la vida cotidiana, sino como dimensiones noveles que iluminen nuevas categorías de los temas tratados. Además, éstos han de estudiarse desde perspectivas aisladas pero también desde esferas más complejas, que como se sugirió previamente, han de incluir unidades mayores, que permitan incursionar en procesos de pensamiento complejo, como lo sugiere Morin (2006). Dicho de otro modo, no se trata simplemente de estudiar los hechos, los fenómenos, o lo que fuere, desde un ángulo que los reduzca a simples casos aislados, o a relaciones causa-efecto, sino que éstos han de asumirse desde categorías mayores, que sirvan para contemplarlos en movimiento, entrelazados con otros, o conectados con otros similares o con aquellos que sean susceptibles de ser analizados como complementación de éstos e incluso como hechos que se superponen o se contradicen. Asumir, el estudio de los temas desde la mirada sugerida, posibilitará encontrar varias formas de observarlos, de tratarlos, de comprenderlos, enriqueciendo así las posibilidades del estudiante de maximizar sus procesos cognoscitivos, para derivar los mejores beneficios de estas prácticas.

Pese a lo anterior, en algunos casos la tecnología enturbia los procesos de comunicación, y las mismas posibilidades de impulsar el lenguaje para fomentar la capacidad de pensar de los estudiantes, especialmente cuando se recurre a las TICs, porque éstas masifican, es decir, aglutinan a la

gente. En consecuencia, siguiendo el pensamiento de Gadamer (1984), se pierde el humanismo, que invita a aprender a escuchar, para eliminar el egoísmo. Esta aspiración, dado el aglutinamiento señalado se esfuma, reduciendo el lenguaje a un simple medio de información, frío, generalista y sin posibilidades de ahondar en el sentido de lo dicho. Igual panorama se observa en escuelas y universidades que conforman clases numerosas, en las cuales sucumbe la aspiración del profesor de escuchar a sus alumnos en forma individual, de compartir con ellos sus experiencias, sus problemas de aprendizaje, sus expectativas, hecho que depararía enormes satisfacciones para potenciar el crecimiento intelectual, humano y espiritual de éstos. Esta situación se agrava más, cuando en dichos establecimientos se confinan decenas de estudiantes en grandes auditorios, en los cuales el profesor por medio de un micrófono procura llegar a todos los escuchas. Escenarios como estos derrumban la opción de escuchar al Otro, de albergarlo, de negociar sentido, de complementar la palabra que se dice, que se escribe. Prácticas como estas, desde luego, afectan la calidad de la educación, en la medida en que la reducen a una simple actividad de información, de “escucha”, escindida de realidad y carente de espacios para la construcción de sentido.

Conclusión

Educación y formación son dos conceptos que han de acompañar el desarrollo del hombre durante toda su existencia. El primero implica la acción decidida de uno mismo para dirigirse hacia metas superiores. En este trayecto inciden también la escuela, los padres de familia y desde luego la sociedad. La formación, por su parte contempla la educación, pero su campo de acción se eleva hasta tocar el mismo espíritu del hombre. En este sentido, diríamos que ésta sobrepasa lo tangible y penetra dimensiones que todavía no han sido exploradas plenamente, por lo tanto ésta abunda en opciones para trazar senderos que iluminen la conformación de nuevos mecanismos para abordar al hombre en su integralidad y complejidad.

En los conceptos reseñados, cumple un papel vital la ciencia hermenéutica, como un medio para potenciar la comprensión, con lo cual se reduce la brecha para acoger al Otro, para albergarlo y brindarle hospitalidad, sin esperar ninguna retribución por tal acción, hecho que se potencia a través del diálogo, en el cual la palabra, como entidad semiajena, se erige como la fuente que estimula y potencia la creación y complementación de sentido compartido. Infortunadamente, el diálogo se ha distorsionado por efectos de la tecnología, especialmente por los medios de información que aglutinan a la gente, restando de este modo la opción de llegar al Otro, de escuchar su voz, de comprenderlo en la profundidad de su ser y de su mundo.

Dicho lo anterior, conviene reinventar el lenguaje para que éste no solamente sirva como medio de comunicación sino que recupere su valor como un soporte esencial en la actividad cognoscitiva del hombre, para que éste sea capaz de asumir posiciones, tomar decisiones, es decir, para buscar y construir su propio lugar en este mundo. Aspiraciones de este orden se deben empezar a perfilar desde la escuela, mediante el estudio de la lengua nativa y los idiomas extranjeros, como un medio que facilite el estudio del lenguaje no solamente desde una perspectiva comunicativa, cuyo valor no pretendemos subestimar, sino también desde una dimensión que lleve a los estudiantes a encontrar en él un soporte poderoso para potenciar su capacidad de pensar, que sin duda les ha de servir para asumir posiciones noveles y críticas frente al conocimiento, a los problemas y desde luego a la misma vida.

Expectativas como las presentadas se pueden lograr mediante la lectura de textos literarios, desde una perspectiva abierta y crítica, que fomente la construcción de categorías mayores, que den paso a la asunción del conocimiento y de los problemas desde una mirada histórica, esto es, en movimiento, entrelazados unos con otros, enfoque que los torna susceptibles de ser analizados desde una mirada individual pero también colectiva.

es decir, como integrantes de unidades mayores. Un estudio de esta clase habilita el camino que da acceso al pensamiento complejo, senda que ha de posibilitar encontrar diversas formas de enfrentarlos, de tratarlos, de comprenderlos, enriqueciendo así las posibilidades del estudiante de maximizar sus procesos de pensamiento, para derivar los mejores beneficios de estas prácticas.

Bibliografía

- Bajtin, M. (1989). *Teoría y estética de/a novela*. (H.S. Krúková y y. Cazcarra Trads. Madrid: Taurus)
- Brown, H.D. (1994). *Principies of language learning and teaching*. Englewood Cliffs, N.J.: Prentice Hall Regents.
- Crystal, D. (1987). *The Cambridge encyclopedia of language*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Descartes, R. (2000). *Discurso dei método*. (y. Florián, Trad.). Santafé de Bogotá: Panamericana Editorial.
- Gadamer, H. G. (1984). *Verdad y método*. (A. Agud y R. De Agapito, Trads.) y Salamanca: Ediciones Sígueme.
- Giroux, H. (1997). *Los profesores como intelectuales*. Madrid: Paidós.
- Habermas, J. (1999). *Teoría de la acción comunicativa 1*. (M. Jiménez, Trad.) Madrid: Taurus. (Trabajo original publicado en 1981)
- Halliday, M.A.K. (1998). *E/lenguaje como semiótica social*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Hegel, G.W.F. (1998). *Fenomenología de/espíritu..* (W. Rocés, Trad). México, D.F. Fondo de Cultura Económica. (Trabajo original publicado en 1952).
- Heidegger, M. (1964). *El seryel tiempo*. (J. Gaos, Trad.). México, D.F.: FCE.
- Melich, J.C. (2001). *La ausencia del testimonio*. Barcelona: Anthropos Editorial Rubi.
- Morin (2006). *Pensamiento complejo*. Bogotá: Magisterio.
- Nietzche, F. (2000). *Más allá del bien y del mal*. México: Editorial ALBA
- Rorty, R. (1998). *El giro lingüístico*. Barcelona: Ediciones Paidós.
- Serna, A. J. (2004). *Filosofía, literatura y giro lingüístico*. Pereira: Siglo del Hombre Editores.

Toulmin, S. (1972). La comprensión humana. El uso colectivo y la evolución de los conceptos. Madrid. Alianza Editorial.

Volek, E. (1992). Antología del formalismo ruso y el grupo de Bajtin. Caracas:

editorial Fundamentos.

Zambrano, A. (2002). Los hilos de la palabra: Pedagogía y didáctica. Cali: Artes Gráficas del Valle, Ltda..

Zemelman, H. (1998). Sujeto: existencia y potencia. México, D.F.: Anthropos